

Contribución al Día Internacional de los Buitres

El 6 de septiembre es el Día Internacional de Concienciación sobre los Buitres, establecido ante el dramático declive de estas soberbias aves en gran parte del mundo. Como contribución al mismo, avanzaré algunos resultados de los censos que he seguido realizando esta temporada, del mismo modo que los últimos 40 años, en una de las mayores poblaciones de Europa y sin duda la más estudiada.

Los buitres son los vertebrados europeos que se reproducen más despacio. En 1974-75, ante la evidencia de su disminución, muchas personas y entidades trabajaron conjuntamente, con increíble generosidad, de una forma tan original que casi no había precedentes en España, para convertir en Refugio de Rapaces (dos Refugios limítrofes, los de Montejo y del embalse de Linares) buena parte de una zona excepcionalmente bien conservada (hoces del Riaza e inmediaciones; entre Segovia y Burgos, junto a Soria); que tiene, además, el importante respaldo de una parte considerable de las poblaciones locales. Me pareció un proyecto tan hermoso, que desde entonces le he entregado a diario buena parte de mi vida. Durante estos cuarenta años, mantener el Refugio, y la ilusión que lo hace posible, ha sido todavía mucho más difícil que crearlo. Para ello ha sido esencial el trabajo de los guardas (en la actualidad, Jesús Hernando, de WWF España, y Juan Francisco Martín, de la Confederación Hidrográfica del Duero, en sus Refugios respectivos; sin olvidar la labor clave de Hoticiano Hernando -ahora guarda de Honor-, Héctor Miguel y los otros miembros del SEPRONA de la Guardia Civil, agentes medioambientales del parque natural, vigilantes voluntarios, etc.); y el esfuerzo considerable de cientos de enamorados de estas tierras, de dentro y de fuera de la comarca, de forma altruista y coordinada como en muy pocos espacios naturales de España.

En varios libros colectivos (*“La leyenda de las cárcavas”*, *“Guardianes del Refugio”*, *“Uñas de cristal”*), y en otras muchas publicaciones, hemos procurado reflejar parte de esa increíble historia. El Dr. Xavier Batllori, de la Universidad de Barcelona, escribe: *“Una de las mayores alabanzas que pueden verse sobre todas las personas que aman al Refugio es la facilidad, transparencia y limpieza con la que ha circulado la información durante tantos años. Algunos aprendimos a hacerlo de bien jóvenes. (...) La información remitida siempre fue tratada con absoluta seriedad, especificando con claridad la fuente. La confianza que este rigor inspira es clave para explicar la fluidez con que se intercambia la información, bien distinta a la situación que se da en otros ámbitos, cuando algunos pretenden aprovecharse descaradamente del trabajo de los demás para su propio y exclusivo provecho.”*

En efecto, los trabajos sobre fauna no se hacen solos. Los hacen personas, que tienen nombre y apellidos. Muchas veces, cuestan un prolongado esfuerzo y auténticos sacrificios. Nombrar claramente al autor no sólo es de justicia; también es importante para la conservación de esos parajes. He comprobado, en países de nuestro entorno, que ese reconocimiento (también para campesinos humildes que lo merecen) es allí normal, al menos en casos que conozco.

Como indiqué en *“Vulture News”* (la revista científica del Grupo de Especialistas en Buitres de la UICN, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza), el Refugio es uno de los pocos lugares de Europa donde se han registrado cinco especies distintas de buitres.

El legendario **quebrantahuesos** sólo ha sido visto de forma excepcional (por Jesús y Hoticiano Hernando, Francisco López Laguna, y alguno más); aunque el Dr. Abilio Reig-Ferrer, de la Universidad de Alicante, ha publicado este año, en un artículo aparecido en *“Argutorio”*, referencias sobre un antiguo nido no lejos de la zona.

Del **buitre moteado** de África (que por cierto, es el ave de la que se ha comprobado el vuelo más alto) llevamos siete citas en Montejo (seis de ellas, homologadas por el Comité de Rarezas de la Sociedad Española de Ornitología), que pueden verse en diferentes publicaciones (incluyendo las Hojas Informativas sobre el Refugio, tanto impresas como en www.naturalicante.com); y son, que sepamos, las observaciones más norteñas en España.

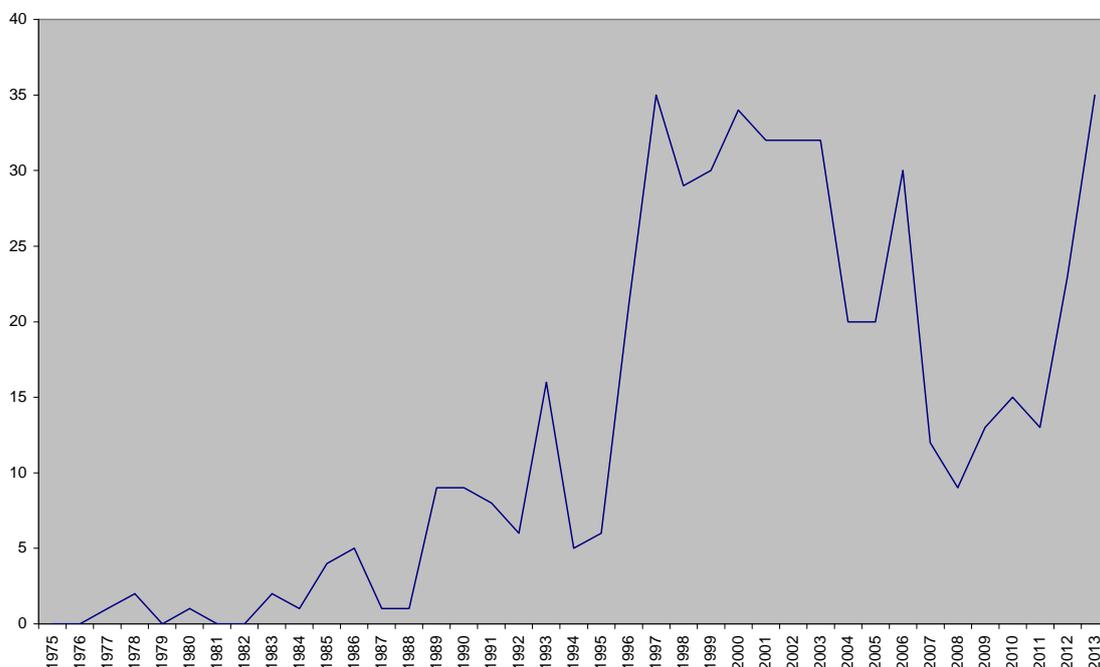
Al enorme **buitre negro** lo vimos en el Refugio, por primera vez, en 1977. Al principio, algunos se resistieron a creerlo. Ya tenemos 545 observaciones registradas en las hoces del Riaza, y bastantes más en parajes cercanos, de este ave *“rara y magnífica”* (como bien la llamó el Dr. Francisco Bernis, Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, en su extraordinario trabajo pionero publicado en 1966 en la revista científica *“Ardeola”*). El récord (que conocemos en la comarca) corresponde a una agrupación de 28 buitres negros anotada en el comedero de Campo de San Pedro, el 15 de enero de 2006, por Jorge Remacha Lorenzo. Precisamente fue en ese comedero donde Manuel López Lázaro obtuvo, el 13 de enero de 2009, la impresionante foto, de un buitre negro bajo una gran nevada, que consiguió en 2010 el 2º

Premio de Fotografía Científica en la Facultad de Ciencias de la UNED. Una foto similar, del mismo autor y también premiada, figura en la portada de la Hoja Informativa N° 34 (de 2010).

El buitre negro, la mayor ave rapaz (en peso) del Viejo Mundo, cría casi siempre en árboles; y algunos de sus nidos, que suele construir en sitios apartados y solitarios, están entre los nidos más grandes de Europa. En la ZEPA (Zona de Especial Protección para las Aves) de las Hoces del Riaza, el buitre negro intentó criar, sin éxito, tres veces (en los años 2000, 2001 y 2006), y al parecer faltó poco para un cuarto intento (en 2007). Los nidos fueron descubiertos por los guardas Juan Francisco Martín (los dos primeros) y Jesús Hernando (el tercero). Como destacué en el Congreso Internacional sobre la especie, estos nidos (fracasados), que llevábamos décadas esperando, son actualmente los nidos de buitre negro situados más al norte y más al este en España (sin considerar el meritorio proyecto de reintroducción en Cataluña); y son también, que sepamos, los únicos nidos actuales sobre sabinas, confirmando antiguos relatos de viejos pastores castellanos. Juan Andrés Oria de Rueda, en su libro *“Los bosques de Castilla y León”* (2011), también alude a este *“emblema de profundo significado”*.

El buitre negro ya baja habitualmente al comedero de WWF en el Refugio, donde no fue citado hasta 1995. De hecho, su presencia resulta ahora frecuente en los cinco comederos (y en algún otro muladar) de la comarca, incluido el nuevo de Maderuelo que sin duda le ha beneficiado. Dotado (junto con su próximo pariente el buitre torgo) de uno de los picos más fuertes entre todas las rapaces del mundo, y mucho más solitario e independiente que el buitre leonado, el buitre negro hace gala, incluso en condiciones atmosféricas adversas, de una agilidad aérea todavía mayor, que resulta increíble en un ave de su tamaño. El francés Michel Terrasse, Presidente durante muchos años de la Fundación Internacional de los Buitres, llegó a comparar su dominio del vuelo con el del propio cóndor, en las Jornadas sobre Buitres de la UNED.

En 2014, durante 90 días de trabajo de campo en solitario, no he conseguido encontrar ningún nido en el Refugio. Pero estoy convencido, y así lo dije en la última reunión de la Junta Rectora del Parque Natural, de que el buitre negro puede volver a intentarlo. Que sepamos, los nidos más cercanos están en la vertiente segoviana de la sierra de Guadarrama. ¿Quién podría asegurar que no existe ya algún nido mucho más próximo a las hoces, sin que lo conozcamos, en algún remoto paraje de esas inmensas soledades? ¿De dónde viene el buitre negro más joven que hemos estado viendo este verano? Una persona de Montejo me decía, en primavera: *“Si de verdad existe el nido del buitre negro, y consigues encontrarlo, no lo pongas en ningún sitio ni se lo digas a nadie.”*



Número de observaciones registradas de buitre negro en las hoces del Riaza, según los datos recogidos por el autor. (Gráfica publicada este año en la Hoja Informativa N° 41 sobre el Refugio, página 272).

Muy diferente es el **alimoche**, el “buitre blanco”. No tengo noticias de ninguna otra ave que reciba tantos nombres populares en España. En la última Hoja Informativa, N° 41, he incluido (página 184) una

relación de 171 maneras de designar a esta rapaz tan peculiar; tal vez el único y lejano pariente europeo del auténtico quebrantahuesos, que en su día habitó en casi todas nuestras montañas.

La población de alimoche de las hoces del Riaza fue una de las más densas de todo el continente. Sólo en un tramo de poco más de unos dos kilómetros de la parte oriental del cañón, entre el poblado del embalse y poco después del viaducto, llegué a controlar hasta seis nidos ocupados de alimoche (cinco de ellos con éxito en la cría), en 1990 y en 1993. Contradiendo lo publicado hasta entonces en bastantes estudios sobre la especie, y dando la razón al guarda Hoticiano Hernando que ya lo había dicho en 1975, varias veces tuvimos dos nidos ocupados (y con éxito) incluso en la misma peña. El récord para el Refugio (y para toda Europa) se consiguió en 1984; cuando José Velasco, José Luis Perea y Mario Morales descubrieron, y anillaron, pollos de alimoche en sendos nidos situados ¡a no más de unos cincuenta metros el uno del otro!, como pude comprobar. Que sepamos, habría que viajar al menos hasta la Turquía asiática, o hasta las islas africanas de Cabo Verde, para encontrar algo parecido. He llegado a censar hasta 19 parejas de alimoche (en 1991 y en 1993), con un máximo de 19 pollos volados (en 1988); tal como recogí en mi trabajo sobre el alimoche en el Refugio, y en otras publicaciones.

El alimoche es un buitre migrador (aunque algunas poblaciones insulares sean sedentarias). Casi toda (no toda) la población ibérica pasa el invierno en África. Semejante aventura no está exenta de peligros, y WWF España lo comprobó gracias al seguimiento realizado (puede verse “*El viaje del alimoche*” en Internet). También en la región hay problemas.

Durante estos 40 años, hemos tenido noticias de 24 alimoche muertos en el Refugio e inmediaciones; sin incluir ni los pollos muertos en su nido, ni siete alimoche anillados o liberados en el Refugio y muertos (casi todos, por veneno o tendidos) en otras zonas. De acuerdo con la información que conocemos, al menos 13 de estos 24 alimoche murieron por seguro o probable veneno, y siete por los tendidos eléctricos. En zonas relativamente cercanas de otras provincias, se podrían añadir al menos ocho muertes más, cinco de ellas al parecer por veneno. Figuran datos detallados, con la procedencia de cada uno, en las Hojas Informativas sobre el Refugio; y también, en el artículo publicado en 2005 en la revista “*Quercus*” (por Guillermo Doval, Javier Marchamalo, Luis Suárez, María Melero y Jesús Hernando), en memorias o monografías de WWF, y en otros trabajos. En tres años (1997, 2004, y 2014), he visto un alimoche adulto muerto en su nido. En el caso de 2014, esta muerte debió causar la pérdida del pollo; y además, vi un pollo muerto y ya seco bajo otro nido. En total, en 2014 he censado, en las hoces e inmediaciones, 11 parejas de alimoche, ocho nidos en los que comenzó la reproducción, cinco nidos (al menos) con pollo nacido, y tres nidos con éxito (dos en el Refugio, y uno en un paraje cercano de otra provincia), en los que han volado seis pollos (de los que dos fueron anillados, por el equipo de Guillermo Blanco y Félix Martínez y otros). En efecto, el alimoche es el único buitre del Viejo Mundo que puede tener, con cierta frecuencia (por cierto, mayor en las hoces del Riaza que en otras áreas estudiadas), dos pollos al año en lugar de uno. También en 2014, he controlado dos nidos más de alimoche (que Alfredo López Hernangómez me enseñó hace años) en distintas zonas de Segovia (cada uno con dos pollos, todos ellos anillados), otros cinco nidos con éxito de alimoche en el suroeste de Soria (en los que han salido adelante seis pollos en total), y un nido con dos pollos (nido descubierto por Paloma Fraguío) en el norte de Guadalajara. Las cifras del Refugio son inferiores a los de años precedentes; pero la gráfica de los censos que he realizado durante 40 años refleja raras oscilaciones para esta rapaz tan extraña. Por cierto, ningún nido ha sido usado con éxito durante más de once años consecutivos.

En los comederos (incluido el de Montejo) hemos podido ver de nuevo grandes concentraciones de alimoche, como en los viejos tiempos; y hemos encontrado por fin varios dormideros en la comarca (uno de ellos, descubierto por Xavier Martín Vilar). Suponemos que la población, que parece tener tranquilidad y comida en la zona, y que sin duda está en contacto con las poblaciones cercanas, seguramente podría recuperarse si las amenazas externas (incluyendo distintos tipos de veneno) no lo impidieran.

En este sentido, es una magnífica noticia el buen funcionamiento del comedero de WWF en el Refugio; gracias a los aportes de ganaderos de las tres provincias, traídos por Jesús Hernando, y los de Cárnicas Minchán. El pasado año 2013, el cese forzado de estos últimos aportes, en plena temporada de cría, debió estar relacionado (junto con las molestias ocasionadas por visitantes en ciertas zonas, y con las muchas lluvias que hubo) con una elevada pérdida (la mayor que he registrado en estos 40 años) de pollos crecidos de **buitre leonado** en su nido, tal como había predicho acertadamente Jesús Hernando. Parece claro que el guarda tenía razón, y el hambre debía ser el motivo principal. En 2013, comprobé la pérdida de 48 nidos solamente entre mayo y julio, doce de ellos en verano, muchas veces con pollo crecido; y en 18 casos llegué a ver el pollo muerto en el nido. En 2014, con aquel problema resuelto, he registrado muy pocas muertes o desapariciones de pollos crecidos de la especie –entre mayo y julio solamente seis [a tres de ellos los vi muertos], la cifra más baja de los trece últimos años; sin incluir diez nidos retrasados que fracasaron al parecer con huevo, ni un pollo tardío que pudo perderse en agosto-. Por otra parte, las fechas

medias de la reproducción han vuelto a ser más o menos normales; después del enorme retraso (hasta de un mes aproximadamente) de los últimos años, que coincidió con el agravamiento del hambre.

Deseamos que las nuevas normativas (europea, nacional y autonómica) mejoren la situación; aunque no entendemos, como indiqué en junio en la revista "*Quercus*" (carta, página 5), que, contraviniendo lo que habíamos entendido a distintos cargos del Gobierno regional en varias reuniones o declaraciones, a una parte de los ganaderos se le haya denegado su solicitud (para dejar de nuevo los animales muertos para los buitres, como se había hecho siempre), en ocasiones mientras sí se le autorizaba al pastor vecino (conocemos casos concretos en distintos pueblos), y en ambos casos con el argumento de considerar cubiertas o no las necesidades alimenticias de las aves carroñeras (cuya capacidad de desplazamiento es asombrosa, como muestran los registros de los buitres marcados).

Hace más de sesenta años, el Dr. José Antonio Valverde (que fue quien le enseñó Montejo, "*con su gigantesca colonia de buitres*", a Félix Rodríguez de la Fuente, según relata en sus memorias), se dio cuenta de que la comarca, "*con altos páramos cortados por barrancos, donde abundan ovejas*", debía de ser "*la mejor región buitrera de España*" (en casi todos los censos nacionales, las hoces del Riaza ha sido la primera o la segunda). Valverde escribió entonces, en sus apuntes, que Peña Portillo parecía ser el principal "*criadero*" de los buitres de la zona. Ahora, este hermoso conglomerado rojizo ha vuelto a ser la gran buitrera, la mayor de todo el cañón. Sin embargo, y debido sin duda a la multitud de oquedades y repisas de esa Peña, no es allí donde están los nidos con más éxito.

El nido "campeón" sigue siendo el N° 5 de V.A.D., que he comprobado ha sido usado (con éxito en la cría) durante 32 años (de ellos, 15 consecutivos); si bien ha habido tres nidos utilizados con éxito durante más años seguidos. Este último récord corresponde al nido N° 12 del barranco de Valdecasuar, con 18 años consecutivos de reproducción exitosa (y 22 en total), según he podido constatar durante más de 36.282 horas de seguimiento.

En el momento de escribir estas líneas, hay pollos retrasados de buitre leonado que al parecer no vuelan aún (la semana pasada eran al menos unos 17 en las hoces, y algunos más en parajes cercanos del suroeste de Soria). Por otro lado, supongo que tardaré meses, como de costumbre, en pasar a limpio y analizar con detalle los apuntes de mis censos de esta temporada. No obstante, y como cifra provisional (que aún podría variar algo, por las razones indicadas), adelantaré que he censado este año, en las hoces del Riaza (en la zona IBA, Área Importante para las Aves en España, y en los barrancos limítrofes), un total de 295 pollos de buitre leonado que en principio salen adelante (en mayo vi 301, pero después se perdieron seis, como antes indiqué). Hay un pollo, tardío, del que no sé si ha volado muy pronto o si ha desaparecido a mediados del verano. Como en las temporadas precedentes, no están incluidos los nidos de Adrada de Haza e inmediaciones (en la provincia de Burgos, aguas abajo del río Riaza), donde este año he censado en total otros cinco pollos volados de la especie (más que en 2013, pero menos que los años anteriores). Por cierto, 26 de estos 295 nidos con éxito han sido nuevos, con respecto a los 39 años anteriores.

Hay que ser prudentes. La alegría por este extraordinario resultado (el más alto de los 40 años, seguido por los 226 pollos volados que censé en 2001) no debe hacernos olvidar que, como señalan distintos naturalistas, la situación real de los buitres, en la meseta norte, podría ser peor de lo que parece. Este año he vuelto a revisar otras 21 buitreras más o menos cercanas al Refugio (en Segovia, sur de Burgos, suroeste de Soria –sobre todo-, y algo del norte de Guadalajara), donde he registrado al menos 120 nidos con éxito de buitre leonado. La evolución de estas pequeñas colonias, que sigo como puedo desde hace bastantes años, es muy desigual. Alguna, pese a estar en parajes bien conservados, parece haber sido prácticamente abandonada por los buitres, coincidiendo con la desaparición de los rebaños de ovejas en el entorno. Por otro lado, he tenido referencias, algunas preocupantes (no todas), sobre la situación actual en otras poblaciones. Miguel Briones ya advirtió, hace años, que los buitres, a pesar de los largos viajes que realizan, podrían concentrarse en torno a las zonas donde aún tienen comida. No sabemos si está ocurriendo así, pero no hay que descartarlo. Ojalá que la necesaria amplitud de miras al aplicar las nuevas disposiciones legales antes aludidas, así como la supresión de venenos y otras amenazas, mejoren y aclaren la situación, para las aves y para las personas del campo.

El valor de lo que tenemos puede entenderse mejor desde una perspectiva global. En 2012 tuvo lugar, en la célebre e inmensa Reserva de Masai-Mara (Kenia), una reunión de especialistas en buitres de toda África. Las conclusiones, ampliamente difundidas, presentan un panorama desolador, en ese continente emblemático para la gran fauna. Refiriéndose a las dos últimas décadas, hablan de un descenso (de los buitres) superior al 65 % en África Oriental, y al 90 % en África Occidental; de un declive significativo (sin dar cifras) en África meridional, y de la desaparición de los buitres en la mayor parte de sus antiguos dominios en África del norte, con todo lo que esto conlleva. Más conocida es la hecatombe sin precedentes que han sufrido los buitres, durante el mismo periodo, en el sur y sureste de Asia; con disminuciones, según los trabajos publicados, superiores al 90% para enormes poblaciones en áreas inmensas, lo cual supone la pérdida de cientos de miles –quizás millones- de buitres sólo en la India por

ejemplo; y dándose la paradoja de que algunos buitres asiáticos han pasado, en un tiempo récord, de estar entre las rapaces más numerosas del mundo a figurar en el libro rojo de las aves más amenazadas. Si añadimos lo ocurrido en los Balcanes y otras zonas europeas, y la historia reciente de los cóndores (las mayores rapaces vivas del planeta) en América, tenemos que la situación mundial de los buitres es, sin duda, la peor de la historia; con todas sus consecuencias (ecológicas, sanitarias, económicas [los cálculos al respecto son realmente impresionantes], y en algunas zonas también religiosas). Fue lo que motivó este Día Internacional de Concienciación sobre los Buitres, con la colaboración de personas y entidades de muchos países. Deseamos que estas modestísimas líneas, escritas de forma apresurada ante el escaso tiempo disponible, contribuyan a difundir algo de esperanza.

En el Congreso Internacional sobre Buitres celebrado en 1999 en el Macizo Central francés, Jean-François Terrasse dijo (traducido): “*Los buitres han estado presentes en todas las culturas humanas. Desde la más remota antigüedad, se les ha asociado con el Sol, con la vida, y con la muerte. Sobrevivieron a los cambios del Neolítico, sobrevivieron a las transformaciones agrícolas, y han sobrevivido a la revolución industrial.*”

¿Podrán los viejos grandes buitres, que están en el planeta desde mucho antes que el hombre, sobrevivir a los nuevos cambios introducidos por él? ¿Podrá hacerlo, también, la vida salvaje que los buitres de algún modo representan?

Volviendo a las hoces del Riaza, quisiera dar las gracias a más de mil quinientas personas, y a todas las entidades (públicas y privadas), que han contribuido de alguna forma, durante estos cuarenta años, a la conservación del Refugio y de su fauna; incluidos los guardas y agentes, como los ya nombrados y otros anteriores, que son claves en su conservación; las entidades que administran los dos Refugios (WWF España, ADENA, y la Confederación Hidrográfica del Duero, respectivamente), y su personal más vinculado a estas tierras; la actual dirección del Parque Natural (de la Junta de Castilla y León); los propietarios de cotos y fincas del entorno, que también me han dado siempre permisos y facilidades de todo tipo; los pastores y otros lugareños, cuya permanente ayuda supone un importante apoyo material y moral; los compañeros del Fondo para el Refugio, y todos los que se enamoraron de este santuario de vida silvestre; la Sociedad para la Conservación de los Vertebrados, y otras asociaciones relacionadas con estos parajes, José Manuel Boy y otros abogados que amablemente colaboran; los Ayuntamientos y Asociaciones Culturales de pueblos de la zona; distintas Bibliotecas Públicas (de Madrid, Segovia, Aranda de Duero –Burgos-, Albendea –Cuenca-, y varias Universidades); los amigos ya fallecidos, desde Daniel Magnenat o Fortunato Mínguez hasta David Gómez o Félix Rodríguez de la Fuente, por todos los cuales el sacerdote Dr. Pedro Rodríguez Panizo ha celebrado alguna Misa en Montejo; Juan Prieto, que coordinó durante muchos años el censo de otoño; el equipo de Naturalicante (Elías Gomis, Raúl González y Alfonso Lario); Jesús Cobo, primer coordinador del Fondo y biólogo conservador de WWF en el Refugio durante años; José Luis López-Pozuelo, Juan José Molina, José Luis Armendáriz, Antonio Ruiz, Xavier Martín, Manuel López, Félix Martínez, Guillermo Doval, Juan Luis Galindo, Jorge Remacha, José María Traverso, Paloma Fraguío, Ávaro Camiña, Miguel del Pino, todos los naturalistas aquí mencionados, y otros muchos a quienes ruego me disculpen por no citarles; y una larga relación de colaboradores (se incluye una relación de varios cientos de ellos en las últimas Hojas Informativas) sin cuyo trabajo anónimo, callado y constante, sin recibir a cambio nada material, estas tierras no habrían podido mantenerse como están; lo cual, por cierto, no debería olvidarse.

Hay ahora una gran expectación ante nuestro próximo censo colectivo de otoño, previsto (como indicamos en la última circular) para los próximos días 8 y 9 de noviembre, y coordinado (del mismo modo que el año anterior) por Juan José Molina Pérez (Vicepresidente del Fondo para el Refugio de las Hoces del Riaza, y valiente defensor de estas tierras). Este año, con motivo del 40 aniversario del Refugio, queremos que sus reuniones anterior y posterior, abiertas para todos como siempre, sirvan también como reencuentro de bastantes personas, de muy variada procedencia, que le entregaron noblemente parte de sus vidas.

Dr. Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo

(Tfno.- 915793345).

Fotografías (no olviden mencionar al autor de cada una, ni tampoco al autor de estos censos).-



Buitres negros, en el nordeste de Segovia. (Foto: José Manuel Boy Carmona. 31-XII-2013.) (Fotografía publicada en la Hoja Informativa N° 41 sobre el Refugio, página 276.)



Buitre negro, en el nordeste de Segovia. (Foto: Héctor Miguel Antequera. 23-XII-2013.) (Fotografía publicada en la Hoja Informativa N° 41 sobre el Refugio, página 271.)



Alimoche adulto. (Fotografía: Héctor Miguel Antequera. 5-9-2013.) (Fotografía publicada en la Hoja Informativa N° 41 sobre el Refugio, página 122.)



Alimoche inmaduro, del tercer año ap. (Fotografía: Héctor Miguel Antequera. 5-9-2013.) (Fotografía publicada en la Hoja Informativa N° 41 sobre el Refugio, página 132.)



Buitre leonado, en el Refugio de Montejo. (Foto: Jesús Cobo Anula. 23-2-2009.) (Fotografía publicada en la Hoja Informativa N° 41 sobre el Refugio, página 269.)



Buitre leonado, acudiendo a un comedero. (Foto: Héctor Miguel Antequera. 6-9-2013.) (Fotografía publicada en la Hoja Informativa N° 40 sobre el Refugio, página 369.)